

Ana Bundgård\*

## *Ser, palabra y arte: el pensar originario de Martin Heidegger y María Zambrano*

### **Resumen**

En la exposición se señalarán semejanzas y diferencias entre las categorías fundamentales que utilizan Heidegger y Zambrano para legitimar que la vinculación entre *poiesis* y *logos* es la única manera de recordar el ser olvidado en la metafísica occidental y salvar la esencia originaria del pensamiento filosófico. Nos preguntamos finalmente cómo caracterizar la nueva metafísica propuesta por ambos filósofos en función de un humanismo que no pierda de vista la realidad social y espiritual del individuo.

**Palabras clave:** Heidegger, Zambrano, *poiesis*, ser, humanismo, *tekhne*

### **Abstract**

In this paper, I shall point to resemblances and differences between the fundamental categories used by Heidegger and Zambrano to justify their claim to the effect that the connection between *poiesis* and *logos* is the only way to recover a Being which has been forgotten in and by Western Metaphysics, and thus save the original essence of philosophical thought. In the final part, I assess the new metaphysics developed by each of the two philosophers relative to a humanism which does not lose sight of the social and spiritual reality of the individual.

**Keywords:** Heidegger, Zambrano, Poetry, Being, Humanism, Tekhné

**A**l estudio y esclarecimiento de posibles concordancias, paralelismos y diferencias entre el pensamiento de Heidegger y Zambrano he dedicado atención en un estudio anterior.<sup>1</sup>

El objetivo en esta ocasión será determinar las conexiones que ambos filósofos han establecido entre metafísica y creación artística con la finalidad de realizar una revisión crítica de la metafísica occidental y construir un discurso ontológico que, siguiendo el método de las artes, especialmente de la poesía, llevara el ser a la palabra e interpelara al lector con emoción y razón y con universales de valor poético y metafórico capaces de transformar la angustia que origina la conciencia de la nada en acción creadora y pregunta por el ser.

A continuación, a modo de observaciones introductorias, mencionaré brevemente algunos temas comunes a Heidegger y Zambrano así como algunas razones de sus diferentes trayectorias. Empezando por el segundo punto, podría afirmarse que ambos son filósofos de “esperanza en tiempo de crisis”<sup>2</sup> que habiendo vivido la más trágica crisis histórica europea del siglo XX la enfrentaron con una actitud ética muy diferente. Me refiero al señalar esta diferencia al contraste entre la adhesión de Heidegger al nacionalsocialismo y el compromiso firme de Zambrano con los ideales republicanos y con la causa popular durante la guerra civil española. Con todo y con ello, los dos pensadores demostraron en su obra que la esperanza era posible en tiempo de destrucción y crisis, y en el discurso de ambos se percibe una dimensión de culpa individualizada respecto a los hechos históricos que marcaron su vida y pensamiento. Zambrano encontró en la “refor-

ma del entendimiento”, con la *razón poética* como nervio, un horizonte de esperanza que, a su juicio, haría posible acercar el entendimiento (el pensamiento) a la vida humana en su integridad. Igual que lo habían hecho otros intelectuales europeos contemporáneos, nuestra autora propuso como alternativa a la crisis del conocimiento, iniciada en la segunda mitad del XIX, la entrega espontánea a una realidad primordial, la confianza en la realidad de las cosas y la fe en la vida como espacio temporal en el que el hombre habría de realizarse como persona.

Heidegger, después de 1945 y hasta su muerte, encontró en la angustia, bajo la inspiración de Hölderlin, una vía de salvación esperanzadora y, en 1959, buscaría en la *Gelassenheit* (“serenidad”/“desasimiento”) el método o fórmula para evitar los peligros de la técnica.<sup>3</sup> El pensamiento metafísico occidental estaba, según Heidegger, relacionado con el pensamiento científico-técnico “que dominaba todas las formas de organización de la vida moderna: Industria, economía, enseñanza, política, guerra, publicidad”.<sup>4</sup>

Filosóficamente considerado, las diferencias entre Heidegger y Zambrano se perfilan con claridad. Frente a la filosofía existencialista que ve en la angustia la realidad fundamental de la existencia y, ante todo, frente a la ontología fenomenológica del Heidegger de *Sein und Zeit*, para quien la angustia pone al *Da-sein* ante la nada y en consecuencia ante la posibilidad de adquirir conciencia de la muerte, Zambrano entiende la nada como experiencia creadora que hace posible rebasar la angustia en la existencia. Ahora bien, en Zambrano la nada no tiene estatuto ontológi-

<sup>1</sup> Véase Bundgård, A., *Más allá de la filosofía. Sobre el pensamiento filosófico místico de María Zambrano*, Madrid, Trotta, 2000, pp. 385-394 y 425-451.

<sup>2</sup> Me refiero en la frase entrecomillada al libro de Laín Entralgo, P., *Esperanza en tiempo de crisis*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 1993, que incluye un capítulo esclarecedor sobre Heidegger.

<sup>3</sup> Laín Entralgo, P., *Esperanza en tiempo de crisis*, ed. cit., p. 184.

<sup>4</sup> Remito aquí a Berciano, M., *La crítica de Heidegger al pensar occidental*, Salamanca, Universidad Pontificia, 1990, pp. 149-172, de donde proceden las líneas señaladas entre comillas.

co, como en Heidegger, sino que es la “fuerza dinámica” de “la estructura de una filosofía nueva”.<sup>5</sup>

Heidegger no conoció el pensamiento de Zambrano, en cambio, todo parece indicar que nuestra autora tuvo conocimiento indirecto de la filosofía primera de Heidegger a través de Antonio Machado. De ello podría ser indicio una reseña de 8 líneas, de sobra conocida, que contiene la cita literal de párrafos centrales de una *Miscelánea Apócrifa* de Antonio Machado. En esas notas tituladas “Machado y Unamuno, precursores de Heidegger”,<sup>6</sup> dejó constancia de que el existencialismo y el concepto de angustia de los dos españoles era anterior al del filósofo alemán. En el ensayo que dio pie a las líneas introductorias de la reseña de Zambrano, Antonio Machado, a través de su figura apócrifa, Juan de Mairena, hace una crítica superficial de *Sein und Zeit*, sin tener en cuenta que el análisis del *Dasein* en ese inconcluso libro era un paso previo a la exposición del problema del ser tal y como lo plantearía Heidegger en 1929. Queda fuera del marco de este trabajo la recepción que Machado hizo de las obras de Heidegger y remito al excelente libro de A. Sánchez Barbudo, *Estudios sobre Galdós, Unamuno y Machado* (1968), donde el autor analiza en profundidad las sorprendentes coincidencias entre los Cancioneros apócrifos machadianos de 1924-1936<sup>7</sup> y *Was ist Metaphysik* (1929) de Heidegger. En vista de esas coincidencias, desde 1935 Machado, afirma Sánchez Barbudo, pondría énfasis en marcar cuáles eran las diferencias entre los “existencialistas” de Heidegger y las categorías existenciales de la fe, la esperanza y la caridad que estructuran su pensamiento. Estas categorías vertebran no sólo el discurso de Machado, sino el discurs-

so de la metafísica de la *razón poética* zambrana en sus distintas fases. La nada, que, como acabamos de mencionar, es uno de los ejes del pensamiento de María Zambrano en los escritos de exilio, tiene más paralelismos con la interpretación que dio Machado a la categoría en los Cancioneros apócrifos que con la interpretación ontológica que Heidegger plasmó en sus escritos. De ahí que el libro de A. Sánchez Barbudo, aun no haciendo alusión a Zambrano, sea una valiosa referencia para la investigación de las fuentes de la metafísica de la *razón poética*.

Para Machado, Unamuno y Zambrano, como para Heidegger, cuanto más constreñido esté el *Dasein* en la angustia, mejor logrará recordar el ser para traerlo a la palabra y ponerlo en acto en la escritura. Y a pesar de esa sintonía, las desemejanzas entre los tres pensadores mencionados son evidentes. Y es que los conceptos y las categorías lingüísticas cambian de significado según el marco discursivo que los engloba. De ahí que la categoría de la nada tenga connotaciones diferentes en el discurso antropológico y humanista de Machado y Zambrano y en el ontológico de Heidegger. La experiencia de la nada posterior al vaciamiento de la conciencia en Machado y Zambrano es creadora de trascendencia, mientras que, según Pedro Cerezo, Heidegger con el pensar meditativo de los últimos escritos “se vuelve el profeta de una nueva religión de la naturaleza, que conduzca a un reencantamiento poético/estético del mundo”.<sup>8</sup> Sin embargo, sigue siendo cuestión discutible si el pensamiento heideggeriano, como ha afirmado Machado y como parece subscribir Zambrano, está cerrado a la trascendencia, pues si bien es cierto que en los escritos de madurez

<sup>5</sup> Subirats, E., “Intermedio sobre filosofía y poesía” en *María Zambrano. Pensadora de la Aurora*, *Anthropos*, 70/71, 1987, pp. 94-99.

<sup>6</sup> Zambrano, M., “Machado y Unamuno, precursores de Heidegger” en *Sur*, Buenos Aires, VIII/42 (marzo de 1938), pp. 85-87. He utilizado como referencia la versión de la reseña recogida por Moreno Sanz, Jesús en Zambrano, María, *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, Madrid, Trotta, 1998, pp. 188.

<sup>7</sup> Machado, A., *Poesías Completas, I*, ed. crítica de O. Macrí, Madrid, Espasa Calpe, 1989, pp. 670-736.

<sup>8</sup> Cerezo Galán, P., “El sentido de la técnica. (Una confrontación entre Ortega y Heidegger)” en *José Ortega y Gasset y la razón práctica*, Madrid, Biblioteca Nueva, Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, 2011, pp. 234-254.

de Heidegger no hay planteamientos teológicos situados más allá de las preguntas fundamentales de la filosofía, persiste la duda de si la forma en que Heidegger concibió la nada aboca de hecho a la resignación y deja confinado al *Dasein* en el cerco del tiempo. Cabría la posibilidad de afirmar que en el pensamiento de Heidegger muerte y trascendencia se descubren simultáneamente al revelarse la autenticidad del *Dasein* en la angustia. No es éste un planteamiento fácil de resolver, pues como el mismo Heidegger afirmó en su lección *Einführung in die Metaphysik* pronunciada en 1935, el ejercicio honesto de la pregunta filosófica no es compatible con un enfoque religioso cristiano.

La pregunta inevitable al tratar de dilucidar coincidencias o diferencias entre el pensamiento de Heidegger y Zambrano consistiría, a mi juicio, en determinar si la *physis* como fundamento último de la realidad en uno y otro caso aboca o no al descubrimiento o desvelamiento del misterio más allá de los entes. Para este fin los escritos que ambos han dedicado a la caracterización del arte, como se verá más adelante, son significativos.

Heidegger y Zambrano, pensadores de lo originario y críticos de la racionalidad occidental, buscaron una razón que fuera memoria. Sin renunciar a la filosofía, quisieron reformarla y abrirla a una nueva interpretación del mundo y del hombre para dejar oír la apelación del ser.<sup>9</sup> La ontología fundamental de Heidegger y la metafísica experimental de profunda raíz religiosa de Zambrano desandan el camino recorrido por la filosofía racionalista occidental desde el idealismo de Platón hasta el pensamiento neokantiano con el objetivo de poner en claro el sentido de la verdad y del ser. Heidegger intenta construir una ontología fundamental con un pensamiento originario

que no se afana en fundamentar ni comprobar, sino en interrogar y comprender, pues se trata de esclarecer el mundo, de dotarlo de sentido. Esclarecer el mundo supone des-ocultar el ser en su ocultación. Es el *Dasein*, el ser ahí, el que a su juicio abre la visión del ser, pues ser y ser-ahí no sólo se corresponden, sino que son lo mismo. No hay ser sin *Dasein* y viceversa.

María Zambrano, por su parte, vuelve también a lo originario y lo descifra con un *logos* poético, porque entendía que lo humano y la vida en toda su diversidad y profundidad no se dejaban aprehender por el *logos* abstracto y matemático de la filosofía idealista. El problema que Zambrano plantea en los escritos del exilio consiste en cómo resolver la contradicción entre la intuición pre-científica de una realidad circundante, común y trascendente, que precede y mantiene a la persona en su integridad, y la disolución paulatina del mundo exterior que lleva a cabo la razón pura, fragmentando en sensaciones e ideas abstractas el mundo percibido. Enfrentada al dualismo entre el sentir del hombre concreto y la razón abstracta, Zambrano propuso una “reforma del entendimiento” que hiciera posible configurar y acoger en el lenguaje la experiencia universal y humana de un sentir originario de pertenencia con el universo. Este sentir, a su juicio, lo albergaba el alma en un *centro* que recogía en unidad la diversidad del ser. La metafísica de *la razón poética*, abierta a ese sentir originario, pretendía pensar y decir la verdad del fundamento último de la realidad, la *physis*. El *logos* orientador de esa realidad primordial habría de rememorar en un discurso poetizante lo que la metafísica idealista occidental había separado, orillado e inhibido. Sería en *Claros del bosque* (1977) donde Zambrano descifraría el sentir originario en conexión con los signos del ser oculto.

<sup>9</sup> Remito aquí al esclarecedor artículo de Rodríguez, R., “Apelación y subjetividad. Un escenario de la crítica del sujeto” en *Daimon. Revista de Filosofía*, suplemento 2, Universidad de Murcia, 2008, pp. 31-42.

Experimentar la emergencia del ser en la conciencia retraída hasta lograr un vacío simbolizado en un *claro* y hacer partícipe de ese evento suponía una forma nueva de pensar y de llevar al lenguaje el pensamiento nacido de la experiencia de la nada. Llevar al lenguaje lo que Zambrano una y otra vez llama “secreto” y esquivar la abstracción de la razón discursiva, sería posible recuperando para la filosofía medios de visibilidad que la filosofía idealista había rechazado. El arte, la poesía, la mística creadora y géneros literarios como la guía y la confesión serían para nuestra autora medios idóneos para des-ocultar la verdad del ser velado. En este intento de recuperar poéticamente en la modalidad de un “nuevo comienzo” el ser olvidado por el idealismo de la racionalidad occidental hay sin duda semejanzas entre Zambrano y Heidegger. Ambos ubican la verdad en la *poiesis* y entienden que la verdad del ser acontece más allá de la ciencia y que se manifiesta de forma paradigmática en el ámbito de las artes y preferentemente en la poesía. La pregunta sería si verdad y ser significaban lo mismo para los dos pensadores poetas, y si el humanismo espiritual<sup>10</sup> de fundamento religioso que propuso Zambrano como sutura para la crisis de la modernidad tenía o no semejanzas con aquella “religión de la naturaleza” que conduciría a un “reencantamiento poético/estético del mundo” que Pedro Cerezo, como ya se vio, atribuyó al pensar meditativo de Heidegger.

Ambos filósofos señalaron que la crisis de sentido del mundo estaba relacionada con la deshumanización consiguiente a la crisis del *logos* y al nihilismo. Zambrano no renuncia a la filosofía como vía de superación del nihilismo, pero distingue entre un *logos* que da razón de la realidad de la vida individualizada y un *logos* abstracto idealista. Su proyecto filosófico

es claro: seguir la tradición filosófica que no había reprimido el sentir originario. El proyecto de Heidegger es más ambiguo; derivando de Nietzsche, se sitúa en el final de la filosofía. A su juicio, la ontología y la metafísica ya no podían rescatar el ser que la filosofía había olvidado al no haber diferenciado ser y ente. Quedaba únicamente la posibilidad de abrir un horizonte de sentido por medio de las artes y de la *Dichtung* en las que el filósofo alemán veía una posibilidad de trascender el orden de lo puramente objetivo. La *Dichtung* abre mundos y posibilita “el preguntar propio del pensar esencial”.<sup>11</sup>

Para Zambrano, en cambio, la poesía va hacia el origen y la metafísica se aleja de él, pero la poesía podía hacer que la metafísica recordara ese origen y la necesidad de reencontrarlo. Metafísica y poesía se enlazan con ese fin en el discurso de la *razón poética*. La poesía ha de dar fundamento material y concreto a la metafísica, pero será la filosofía la encargada de sistematizar y descifrar el sentir de las entrañas. La *razón poética* no era ontología, sino acción esencial, acto por el cual el *Dasein* ponía en acto su ser.

No hay duda de que Heidegger y Zambrano coinciden en el esfuerzo de querer rescatar para el pensamiento el ser olvidado por el idealismo clásico y moderno y que intentaron eliminar todas las ideas, pre-juicios o abstracciones que recubren el ser en la filosofía anterior a la destrucción de la metafísica llevada a cabo por Nietzsche. No se dudaría tampoco de que ambos buscaron la realidad radical y de que la encontraron en la experiencia de la nada, concebida como el fondo último que todo lo sostiene y todo lo envuelve. Heidegger y Zambrano buscaron la apertura del *Dasein* hacia un claro de luz y sombra, hacia una *Lichtung*<sup>12</sup>

<sup>10</sup> Remito a Bundgård, A., “El humanismo poético de María Zambrano” en Garrido, M.; Orringer, N. R.; Valdés, L. M.; Valdés, M. M. (coords.), *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX*, Madrid, Cátedra, 2009, pp. 606-616.

<sup>11</sup> La cita procede del texto “Contestación de los conferenciantes”, IV en *Nuevo romanticismo: la actualidad del mito*, Cuadernos de Seminario Público, Madrid, Fundación Juan March, 1998, pp. 130-131.

<sup>12</sup> Heidegger, M., *El origen de la obra de arte*, en *Arte y poesía*, trad. de Ramos Samuel, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, p. 86.

“que rodea a todo ente como la nada, que apenas conocemos”. Las semejanzas entre ellos se suceden en sus respectivos discursos, pero allí donde las artes son objeto del pensar es donde mejor se perfila la diferencia entre la metafísica de Zambrano y la ontología de Heidegger. Digo “artes” en plural, pues ambos han escrito sobre poesía, pintura y música y han interpretado las artes en general como espacios de visibilidad donde acontece la emergencia del ser. En el arte emerge, según Heidegger y Zambrano, la verdad, porque en la creación artística, a diferencia de la filosofía, la verdad se ofrece y se manifiesta como algo relativo, fugaz y finito. La verdad está mientras acontece y nunca de forma absoluta como sería la pretensión de la ciencia.

En cierto modo, y ya que de paralelismos se trata, sería posible llamar mística a esa búsqueda de la verdad que encontramos en el pensamiento de Heidegger y Zambrano, entendido lo místico de diferente forma. En el caso de Heidegger, el término se refiere a una mística pensada como alternativa para superar todo antropomorfismo o subjetivismo y lograr la culminación de un ejercicio crítico del humanismo idealista y de la subjetividad moderna dominante en Occidente desde el Renacimiento. Para este fin Heidegger, siguiendo un método fenomenológico, llevó al lenguaje el ser, más allá de dualidades, valoraciones o creencias. El ser para Heidegger es lo que no se puede decir, pero el poeta se esfuerza por traer a la palabra, abriendo así la posibilidad de preguntar y de trascender el mundo hermético del *logos*.<sup>13</sup>

En el caso de Zambrano, habría que entender la mística como la experiencia de la presencia del ser, presencia que se manifiesta como ocultación y desvelamiento en conexión con la

nada; desvelamiento que ella vivió como experiencia mística creadora, porque la nada como ámbito dinámico genera anhelo de forma. Nada creadora que, siempre según Zambrano, había sido acogida en cierta poesía (la de san Juan de la Cruz y sobre todo en la de Emilio Prados); y en ocasiones en la pintura de Zurbarán, Velázquez, Goya, Luis Fernández, Wilfredo Lam y Ramón Gaya, entre otros. La experiencia mística de presencia de lo uno, de lo no dual, que Zambrano quería aprehender en su propia escritura culminaría en los fragmentos de *Claros del bosque*, donde la metáfora del *claro* apunta a la tensión no resuelta entre la nada y el acontecer de la verdad viviente, fugaz y eterna que ella define como “trascendencia de la vida, su abrirse paso”.<sup>14</sup>

Aproximación al origen y aproximación a lo místico podrían ser la misma cosa, siempre y cuando lo místico se entienda como aproximación crítica y retroprogresiva a la no-dualidad de lo uno diferenciado, es decir, a lo uno sin identidad. Visto así, lo místico es postlógico y arranca de la experiencia del vacío consiguiente a la disolución voluntaria de todo lenguaje referencial y pragmático en función de una palabra originaria que, según Zambrano, “no desoye ni desatiende la presencia no objetiva de algo, de un centro que a sí mismo y a su contorno trasciende”.<sup>15</sup> Y es que la palabra originaria a la que se refiere nuestra autora en *Claros del bosque* y en *De la aurora* es la palabra que acoge al ser, palabra que nunca se puede dar en el lenguaje comunicativo porque es ausencia de lenguaje, huella de una “palabra perdida” irrecuperable pero memorable. Esta palabra sin lenguaje es para Zambrano metáfora de un *topos* no tocado por la sombra del conocimiento, capaz de establecer analogías y enlaces entre realidades de niveles dispares.

<sup>13</sup> Cerezo Galán, P., “Contestación de los conferenciantes” en *Nuevo romanticismo: la actualidad del mito*, Seminario público, ed. cit., p. 132.

<sup>14</sup> Zambrano, M., *La confesión: género literario*, Madrid, Siruela, 1995, p. 16.

<sup>15</sup> Zambrano, M., *Los bienaventurados*, Madrid, Siruela, 1990, p. 61.

El *claro* que describe Zambrano en *Claros del bosque* ofrece sin duda analogías con la *Lichtung* de Heidegger. *Claro* y *Lichtung* son ámbitos de esclarecimiento, donde la luz ilumina la oscuridad que rodea el claro. Coinciden Heidegger y Zambrano en la voluntad de abrir espacios de visibilidad y de escucha en nuestro interior, coinciden en la voluntad de hacer vacíos en la conciencia del existente para dar acogida al ser a fin de que, despejado el campo de toda representación, el individuo pueda disponer más libremente de sus capacidades. ¿Son la *Lichtung* heideggeriana y el *claro del bosque* realmente sinónimos? En cierto modo lo son, ya que el ser del hombre es lo iluminado por la claridad difusa que emana de su propio ser, de su centro. El hombre, como ha escrito Leonardo Amoroso al referirse a Heidegger, no es el señor de la luz en la *Lichtung*, pero por su misma esencia se encuentra en relación con la luz.<sup>16</sup> La diferencia entre *Lichtung* y *claro* residiría en el hecho de que la luz que ilumina al existente y que sale al encuentro en el *claro del bosque* de M. Zambrano fluye de la divinidad, de un dios oculto y presente. En Heidegger, la claridad de la *Lichtung* está en el mismo ser, es inmanente al *Dasein*, que es un modo de apertura al mundo. En virtud de nuestra esencia, estamos, en opinión de Heidegger, en una *Lichtung*, en un lugar al que hemos sido llamados en el acaecimiento de la verdad, porque la esencia de la *Lichtung* es aclarar.

El *claro del bosque* de Zambrano es espacio de escucha; allí, en el silencio, el ser oculto y latente sale al encuentro del existente. La verdad acontece en ese instante de encuentro que es finito y eterno, instante con presencia simultánea de claridad y penumbra, instante en que, dice Zambrano, la voluntad del existente es “mera potencia de imposible despliegue”. Y en ello coincide la pensadora con Heidegger, para

quien más profunda que la libertad como concepto de voluntad era la libertad de lo abierto, libertad que da acogida a la apelación de la *Lichtung*.

La experiencia del *claro* conlleva un despertar, un nacer de la conciencia hacia la verdad mística y la autenticidad. Vivir humanamente para Zambrano consiste en esa oscilación pendular entre instantes de plenitud y “olvido del sí mismo” ante la revelación sin desvelamiento del ser y momentos de anhelo, en los que el existente cae en el olvido del ser. Esa dinámica es constitutiva de la esencia del hombre, de ahí la definición de Zambrano: “el hombre es el ser que padece su trascendencia”. De claro en claro, mediante un reiterado vaciamiento ontológico, el hombre, desde la interioridad de su centro, aprende a escuchar en el silencio la llamada del ser oculto y a vivir con fidelidad a esa llamada, sin preguntar, aceptando la fugacidad y lo eterno de la experiencia de presencia de lo uno sin dualidad, pero sin renunciar a la verdad absoluta desvelada y vivida como trascendencia. Verdad que no se deja aprehender con el *logos* de la ciencia, pero sí descifrar y expresar analógicamente, con los medios de visibilidad propios de las artes. En esta actitud de libertad hacia lo abierto se diferencian el filósofo y el hombre de ciencia determinado por la razón físico-matemática que aspira a cerrar, a determinar los objetos de su saber con conceptos que circundan al objeto.

De ahí que sea en la poesía y en la pintura, en la arquitectura y en la música, donde Zambrano y Heidegger mejor interpreten la presencia de los signos del ser oculto. Y es que cuando el pensamiento se olvida de la nada como fundamento último de la realidad y el ente se interpreta como presencia constante, los entes se tornan rígidos. Lo contrario ocurre en las artes, especialmente en la poesía, en las

<sup>16</sup> Amoroso, L., “La *Lichtung* de Heidegger, como lucus a (non) lucendo” en Vattimo, G.; Rovatti, P. A. (eds.), *El pensamiento débil*, Madrid, Cátedra, 1983, pp. 192-228.

cuales el desocultamiento del ser se da en juego con la ocultación y todo objetivismo se supera.

Pero veamos si se puede o no hablar de paralelismos en la naturaleza del *claro* y de la *Lichtung*.

En varios lugares de su obra, Zambrano ha hecho referencia a Heidegger;<sup>17</sup> sin embargo, no hay en las referencias intención de dialogar filosóficamente con él. La vinculación de Zambrano con la fenomenología existe y se manifiesta en su intento de describir la experiencia de la emergencia del ser en el arte y la poesía. Pero se trata de un peculiar estilo fenomenológico, ya que su pensamiento está enraizado en la tradición cultural regeneracionista y krausista de sus maestros Ortega, Machado y Unamuno, que integraron una visión histórica de la crisis del pensamiento del mundo occidental con aspectos ontológicos y éticos.

En 1939, en *Filosofía y poesía*, afirma Zambrano con contundencia que la filosofía de Heidegger no se aparta de la filosofía idealista alemana. El comentario atañe sin duda al Heidegger de *Sein und Zeit*, antes de la *Kehre*:

*De ahí que la angustia pareciera yacer en el fondo de toda la filosofía, y más que yacer, se actualiza, se pone en marcha en el pensamiento filosófico moderno, según se comprueba en Kierkegaard y en Heidegger, quien al parecer es el heredero de toda la filosofía alemana desde Kant. Pues lo que más azora en el "hecho" de la filosofía existencial de Heidegger además de su "éxito" es que parece salir de una tradición, que no tiene el menor carácter advenedizo. Está entroncado con la tradición me-*

*tafísica alemana de tal manera que parece ser la revelación de su último secreto. Al menos con ese carácter se presenta históricamente.*<sup>18</sup>

En *Los bienaventurados* (1990) reprueba nuestra autora la fenomenología en general como "la forma más extrema de positivismo".<sup>19</sup> Sin embargo, en ese mismo libro, se encuentra una mención positiva de Heidegger, que, según Zambrano, fue "el más renombrado de los filósofos de este siglo" por haber recuperado la poesía para la filosofía,<sup>20</sup> lo cual desde 1939 será la visión que oriente el desarrollo de la *razón poética* en sus diversas manifestaciones. En *Filosofía y poesía* (1939), después de exponer la genealogía de esas dos formas de conocimiento y las causas históricas de la contraposición dramática entre ellas, en las páginas finales del libro, anuncia Zambrano como visión utópica la reconciliación armónica de filosofía y poesía mediante un "logos de gracia y verdad" que la metafísica de la razón poética pondría en acto de forma progresiva en un discurso poetizante de sólida raigambre mística, que parece concordar con dos textos de Heidegger sobre las artes.

Me refiero en primer término a *Hölderlin und das Wesen der Dichtung*, conferencia que Heidegger pronunció en Roma en 1936 y que fue traducida por primera vez al español en 1944 por Juan David García Bacca. Esta primera traducción titulada "Hölderlin y la esencia de la poesía" sería corregida por el autor y publicada de nuevo en 1989 con sugerentes comentarios del traductor.<sup>21</sup> El segundo texto de Heidegger al que me refiero es *Der Ursprung des Kunstwerkes*, conferencia pronunciada por Heidegger en 1935, publicada como ensayo en 1952 y traducida al español por el autor me-

<sup>17</sup> Remito al "Breve Informe bibliográfico" de S. Fenoy en *Aurora*, n.º 11, noviembre de 2010, Universidad de Barcelona, pp. 152-153, donde se mencionan las obras publicadas e inéditas de Zambrano en las que se han registrado referencias a Heidegger.

<sup>18</sup> Zambrano, M., *Filosofía y poesía*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 90.

<sup>19</sup> Zambrano, M., *Los bienaventurados*, ed. cit., p. 11.

<sup>20</sup> O. c., p. 51.

<sup>21</sup> Heidegger, M., *Hölderlin y la esencia de la poesía*, edición, traducción, comentarios y prólogo de Juan David García Bacca, Barcelona, Anthropos, 1989.

xicano Samuel Ramos. Ambos textos tienen como fuente referencial, entre otras, las teorías del arte intelectualistas de raíz romántica de Schelling, Hegel, Schopenhauer y Nietzsche, quienes desde distintas perspectivas, místicas o irracionalistas, enlazaron metafísica y poesía en razón de la identificación de lo bello con lo absoluto y la verdad. En tales teorías, el arte se concibe como acción de re-creación del origen divino del hombre y al artista como individuo de excepción con poder visionario para penetrar las cosas y descubrir el auténtico ser de los entes. La obra de arte según la concepción heideggeriana, enraizada en la tradición romántica alemana, es centro que unifica y arroja luz sobre los entes, dotando de visibilidad a lo invisible. En el primero de los textos mencionados, entremezcladas ontología y fenomenología, Heidegger establece los límites diferenciales entre el arte, la cosa y el útil. La tesis central del ensayo es que la obra artística pone en obra la verdad del ente. Habría que precisar que la verdad la entiende Heidegger no en sentido lógico sino ontológico, es decir, no como propiedad del conocimiento, sino como propiedad del ser mismo. Ante las pupilas del artista, limpias de todo interés mundano utilitarista, la realidad se presenta en sí misma, en su esencia, y el receptor de la obra, al contemplarla o leerla, vive la obra como una revelación. Esta concepción del arte de raíz romántica se encuentra también en los escritos sobre pintura y poesía de María Zambrano. Los matices en el caso de nuestra pensadora son místicos, pues la contemplación del arte ilumina, según ella, a quien la contempla como un *claro*.

Heidegger, por su parte, contrapone en la obra de arte dos términos: mundo y tierra. Mundo equivale al conjunto de ideas, sentimientos y proyectos que hace inteligible lo singular y concreto; tierra, sinónimo de naturaleza, es la materia de la que está hecho el arte. En

la obra de arte acontece según Heidegger una lucha entre mundo y tierra; el mundo tiende a hacerse patente, a exponerse a la luz; la tierra, por el contrario, tiende a ocultarse, a retraerse sobre sí misma. El acto creador consiste en esta lucha entre la materia que se resiste y la voluntad del artista de dar forma para expresar el sentido de la acción creadora. Las semejanzas con el concepto de creación humana que Zambrano ha desarrollado en sus escritos sobre pintura parecen evidentes. La lucha entre tierra y mundo corresponde a los textos de Zambrano en los que enfoca la “creación al modo humano”. La fuente de esta coincidencia entre los dos pensadores se encuentra, en mi opinión, en la tensión entre lo apolíneo y lo dionisiaco de la filosofía estética de Nietzsche.<sup>22</sup>

El discurso de la *razón poética* por ser metafísica creadora pone en acto la lucha entre materia y forma, presencia y ausencia, ocultación y desvelamiento, sentimiento profundo y expresión clarificadora. La *razón poética* se orienta hacia el fondo sagrado de la realidad primordial, se abre hacia la *physis*, destruye las formas aparienciales y falsas de la realidad y se sumerge “en la placenta del ser”, en lo sagrado, donde la vida aparece sin luz y sin figura. Crear para Zambrano significa rescatar y salvar lo que hay y gime por llegar a ser. La experiencia de la nada, vivida como destrucción de formas, se vuelve de inmediato ansia de creación, de iluminación del ser, pues, como dice la autora en *El hombre y lo divino*: “[...] en el hombre a medida que crece el ser crece la nada. Y entonces la nada funciona a manera de posibilidad. La nada hace nacer”.<sup>23</sup>

El ser se crea sobre el fondo de la nada. Sin nada no hay ser ni hay trascendencia, afirma Zambrano. Es necesario destruir las formas para vislumbrar lo informe del ámbito de lo sagrado, fundamento del sentir originario, y

<sup>22</sup> Remito a Bundgård, A., “La creación al modo humano o el rostro de la nada; María Zambrano y Nietzsche” en *María Zambrano 1904-1991. De la razón cívica a la razón poética*, Madrid, Residencia de Estudiantes, 2004, pp. 467-482.

<sup>23</sup> Zambrano, M., *El hombre y lo divino*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 181.

principio dinámico de la *poiesis*. Hay que dar forma a ese fondo, hay que revelar sin desvelarlo el acontecer del ser. Recordemos algunas frases elocuentes de *Filosofía y poesía*, donde la autora define al poeta como persona que se afana, padece, estudia, para que todo lo que hay y lo que aún no hay llegue a ser. El poeta no teme a la nada, desciende al caos para elevarlo hasta el orden de que es cifra la palabra. Para Zambrano crear es recordar lo originario reprimido por el *logos* racionalista y que está activo en el centro del alma humana; crear es descifrar el sentido de los signos del ser oculto. La genuina creación se da sólo en una metafísica poética que con la palabra originaria como guía desvele la verdad entrañada en el ser humano:

*Se descubre en el arte –en nombre de la humana creación– el anhelo elevado a empeño de reencontrar la huella de una forma perdida no ya de saber solamente, sino de existencia: de reencontrarla y descifrarla.*<sup>24</sup>

Entre los escritos de arte de Heidegger y Zambrano hay similitudes, pero también diferencias que apuntan a su modo de entender la metafísica. En Heidegger no hay discurso del ser o sobre el ser, no hay objetivación, y la trascendencia, como ya mencioné, es temporal e inmanente al *Dasein*. La metafísica de la razón poética tiene, en cambio, fundamentación teológica.<sup>25</sup>

En el denso ensayo *Hölderlin y la esencia de la poesía*, Heidegger determina la “esencia esencial” de la poesía tomando como punto de partida los cinco siguientes fragmentos meta-poéticos de Hölderlin: 1) Poesía es entre todas la tarea más inocente; 2) es el más peligroso de los bienes del hombre; 3) somos diálogo; 4) los poetas ponen el fundamento de lo permanente; 5) lleno está de méritos el hombre; mas no por ellos, sino por la poesía que hace de esta tierra su morada.

Interesantes los enunciados de Hölderlin y la forma en que Heidegger ha glosado las frases del poeta. Por un lado, Heidegger caracteriza el lenguaje como medio fundamental de proyección del *Dasein*, pues el existente proyecta en el lenguaje lo que es él y lo que son las cosas; por otro lado, el lenguaje es uno de los bienes más peligrosos porque puede ser objeto de trivialización, de caída en la charlatanería y en la inautenticidad del *man* (uno/se) impersonal. La poesía, en cambio, funda el ser por la palabra. Postulado este que permite elucidar cómo entendió Heidegger la emergencia del ser en la creación poética. A su juicio, el ser y la esencia de las cosas nunca pueden derivarse de lo existente, habrán de ser libremente creados, puestos, dados, traídos al lenguaje. ¿Cómo entenderlo? La poesía tiene dos caras, según la interpretación que Heidegger hace de la poesía de Hölderlin. En apariencia es un juego intrascendente, en profundidad es una tarea seria que consiste en dar nombre e interpretar los signos de los dioses. Heidegger diferencia entre lenguaje científico, que constituye la realidad como objeto para dominarla y utilizarla, y poesía, que realmente hace posible el lenguaje, porque es lenguaje en sus orígenes. Sería superfluo mencionar los paralelismos con el término zambrano de “palabra originaria”, que apunta a una semejante concepción del lenguaje poético.

Decía al principio que la presencia de categorías y términos en apariencia sinónimos en la metafísica de la *razón poética* y en la ontología de Heidegger podría inducir a conclusiones erróneas en el momento de señalar paralelismos. Y es que el marco cultural y teórico de los discursos de Heidegger y Zambrano es muy diferente. Al primero le preocupaba la relación entre humanismo y técnica, que habían surgido conjuntamente como dos caras solidarias de la subjetividad moderna, cuya relación desembocó en la quiebra de la modernidad y de la

<sup>24</sup> Zambrano, M., *Algunos lugares de la pintura*, Iglesias, A. (comp.), Madrid, Espasa Calpe, 1989, p. 99.

<sup>25</sup> Remito como referencia a Andreu, A., “Fundamentación teológica de la razón poética”, *Aurora*, n.º 11, noviembre de 2010, Seminario María Zambrano, Universidad de Barcelona, pp. 6-17.

filosofía misma. A Zambrano le preocupaba ante todo rehumanizar el humanismo mediante la recuperación de los valores espirituales que la modernidad había reprimido a causa del absolutismo de la razón científica y del idealismo racionalista en filosofía. El poeta, el artista y el filósofo que lograran con su esfuerzo sumergirse en lo sagrado para sacarlo a la luz abrirían, a su juicio, espacios de visibilidad, *claros* rodeados de penumbra, en cuyo ámbito el ser se des-ocultaría en destellos intermitentes, relativizándose así la verdad de lo absoluto.

Tenía razón Sergio Sevilla cuando refiriéndose a Zambrano señaló<sup>26</sup> que “lo que separa a Zambrano de Heidegger tiene su raíz en la circunstancia histórica en la que piensa cada cual”.<sup>27</sup> Esta idea, aplicada a Ortega y Gasset, Pedro Cerezo la ha desarrollado en el ya mencionado artículo “El sentido de la técnica. (Una confrontación entre Ortega y Heidegger)”. Según Cerezo, el salto abrupto que dio Heidegger para llegar más allá de la penuria causada por la técnica no se dio en Ortega, porque la razón vital no era la voluntad de poder, que criticaba Heidegger, sino “voluntad de alcanzar entendimiento, compartiendo el discurso y la responsabilidad, sobre los males reales que nos amenazan”.<sup>28</sup>

Tampoco se dio en Zambrano un salto abrupto como el de Heidegger, porque su pensamiento, como ya mencioné antes, se inscribe en la tradición regeneracionista krausista

española en lo que a la crítica de la modernidad se refiere; de ahí que en ella como en Ortega la crítica de la técnica no tenga el papel preponderante que tuvo en Heidegger. Zambrano sitúa el origen de la crisis de la modernidad en la escisión entre lo sagrado y el *logos* racional y abstracto que había dejado al hombre concreto en desamparo y soledad. La solución que ella propone para superar la penuria de la crisis es un nuevo uso de la razón que la hiciera relativa, plural, multiforme, piadosa y comunicativa. La restitución de los valores del mundo occidental en crisis sólo sería posible en una sociedad abierta a la trascendencia. Con la escritura ética y creadora de la metafísica de la *razón poética*, Zambrano quiso rehumanizar el mundo rememorando que cada individuo tiene un alma y es fragmento del cosmos, que vivir es trascender y que pensar es descifrar el sentir originario de la religación con lo sagrado.

El eco de los ensayos heideggerianos sobre la ontología del arte resuena sin duda en la metafísica experimental de Zambrano, pero el fundamento de su discurso es diferente. El ser del viviente, como ella prefiere llamar al *Dasein*, está sobredeterminado por el Ser de Dios. Heidegger, por el contrario, rehúye pensar en Dios como fundamento último de la realidad. Heidegger hizo ontología, Zambrano construyó una metafísica creadora. Ambos enfrentaron críticamente el *logos* científico y quisieron hacer “habitable el mundo” rememorando el ser poéticamente.

<sup>26</sup> Sevilla, S., “La razón poética: mirada, melodía y metáfora. María Zambrano y la hermenéutica” en Rocha Barco, T. (ed.), *María Zambrano: la razón poética o la filosofía*, Madrid, Tecnos, 1998, pp. 87-108.

<sup>27</sup> O. c., p. 93.

<sup>28</sup> Cerezo Galán, P., “El sentido de la técnica. (Una confrontación entre Ortega y Heidegger)” en *José Ortega y Gasset y la razón práctica*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, p. 253.